

PRENSA, MERCADO Y ARTIFICIALIZACIÓN AMBIENTAL: DE CÓMO LO RURAL SE VUELVE AGROPECUARIO

Gustavo CIMADEVILLA

(UNRC)

En trabajos anteriores se advirtió como lo rural – en los últimos años – parece quedar subsumido bajo las preocupaciones urbanas que socialmente se imponen como centrales. Se planteó que observar lo rural requiere, sin embargo, de lecturas de relación dialéctica que conciban la dicotomía urbano/rural como un entrelazado de procesos de interpenetración de contrarios. El presente trabajo justamente se preocupa por mostrar uno de los tantos modos en que se materializa ese proceso. Para ello el interrogante gira en torno de cuestionar cómo la prensa local trata lo rural con un sesgo específico, lineal y vinculado principalmente a las lógicas urbanas de ver el orden social como un mercado. En este caso se estudió un suplemento específico de la prensa gráfica (Suplemento *Tranquera Abierta* del diario *Puntal de Río Cuarto*) orientado a audiencias rurales. Para ello se siguió como hipótesis de trabajo la sospecha que el tratamiento informativo dominante se circunscribía a un enfoque prioritariamente productivo, dejando en el margen toda otra dimensión socio-cultural propia de cualquier conjunto social. En este caso rural.

Palavras-chave: Comunicação Rural , Comunicação Rural E Mídia

INTRODUCCIÓN

En su clásico *Economía y Sociedad* (1922) Max Weber afirma que la ciudad es, en primer lugar, una comunidad de mercado. El lugar donde el poder no precisa de otra forma de legitimación que el que las propias relaciones de intercambio imponen. La *constelación de intereses* marca los dominios y el mercado se expande en tanto las ciudades y el capitalismo corren paralelos (Serrano Gómez, 1994). Pero si esto es así y la tesis de Wallerstein (1988) resulta plausible, el sistema mundial de un capitalismo necesariamente global ya no dejaría, entonces, rincones de la vida social y cultural sin transformar. Todo, por tanto, se orientaría a convertir en un gran mercado. Pero todo, también, en ese paralelismo mercado-ciudad, ¿se

transformaría adoptando las formas citadinas-urbanas? ¿Resulta necesario entonces volver a las viejas preocupaciones de Le Play del siglo XIX, o las advertencias de Anderson o Guigou de los años 60¹ respecto de la extinción de lo rural?

Guiados por esa preocupación en trabajos anteriores (Cimadevilla, 1997; 2000) se advirtió como rasgo de época que lo rural -en los últimos años- parece quedar subsumido bajo las preocupaciones urbanas que socialmente se imponen como centrales. Se planteó, en ese sentido, que observar lo rural requiere, sin embargo, de lecturas de relación dialéctica que conciban la dicotomía urbano/rural como un entrelazado de procesos de interpenetración de contrarios. Estudiar esos procesos implica, en ese sentido, enfocar la mirada en una multiplicidad de postales que pueden indicar cómo se teje esa trama silenciosa de convivencia que no obstante se diluye en una dominancia “urbano-natural”.

El presente trabajo justamente se preocupa por mostrar uno de los tantos modos en que se materializa ese proceso. Para ello el interrogante gira en torno de cuestionar cómo la prensa local trata lo rural con un sesgo específico, lineal y vinculado principalmente a las lógicas urbanas de ver el orden social como un mercado. En este caso se estudió un suplemento específico de la prensa gráfica (Suplemento *Tranquera Abierta* del diario Puntal de Río Cuarto, Argentina) orientado a audiencias rurales. Para ello se siguió como hipótesis de trabajo la sospecha que el tratamiento informativo dominante se circunscribía a un enfoque prioritariamente productivo, dejando en el margen toda otra dimensión socio-cultural propia de cualquier conjunto social. En este caso rural. Por otro lado, se sospechó también que el tratamiento desconsideraba en su magnitud la problemática ambiental, aún cuando la región presenta graves problemas de degradación (Adesur, 1999) que afectan fuertemente, incluso, la producción primaria que resulta materia dominante en la tematización del periódico.

El análisis muestra la estructura de este suplemento, su perfil y contenido; busca identificar las rutinas productivas y la perspectiva central del producto noticioso y discute la lógica periodística que prima en los tratamientos de las noticias y se impone con sus rasgos típicamente urbanos vinculados al mercado entendido como ambiente artificial.²

DE CÓMO LO RURAL SE VUELVE AGROPECUARIO

El “*mundo*” de la sociología clásica, la demografía y la geografía humana parecía dividirse en dos. Lo urbano y lo rural caracterizaba espacios, actores, condiciones y procesos, aunque el primero se imponía implacable y modelador, según lo discutiéramos ya en el análisis de las razones de esa imposición (Cimadevilla, 2000). Pero frente a ese proceso histórico de diferenciación e imposición esfuerzos significativos se hicieron por analizar las diferencias “*constantes y genéricas*” entre ambos mundos. El clásico trabajo de Sorokin; Zimmerman; Galpin (1930), por ejemplo, plantea nueve dimensiones para la distinción. Así, toman como criterio principal el (i) ocupacional; avanzan luego sobre (ii) las diferencias ambientales, (iii) el tamaño de las comunidades y (iv) la densidad poblacional; (v) los aspectos de homogeneidad y heterogeneidad de las poblaciones (vi) y la estratificación y complejidad social; se refieren posteriormente a (vii) la movilidad social y (viii) la dirección del flujo migratorio; y finalmente a (ix) las diferencias a nivel de integración social.

A partir de esa sistematización, una serie de hipótesis se elaboraron y discutieron en torno a ciertas “*verdades*” de lo rural en relación a lo urbano, como por ejemplo, que: i) la ocupación agrícola requiere de menor especialización en comparación a otras actividades profesionales o burocráticas propias del medio urbano; ii) el medio rural está más expuesto a las fluctuaciones y contingencias climáticas; iii) el tamaño de las comunidades rurales y iv) la densidad poblacional es menor; v) las comunidades rurales tienden a ser más homogéneas en sus características psico-sociales; vi) la estratificación y complejidad social son mayores en los centros urbanos; vii) la movilidad y dinámica social urbana es mayor a la rural; viii) el flujo migratorio predominante es desde el campo a la ciudad; y finalmente ix) la integración social en términos de número de contactos por unidad de tiempo es mayor en el medio urbano. (Sorokin; Zimmerman; Galpin, 1930).

Pero con el avanzar de las décadas, algunas transformaciones económicas, tecnológicas y socioculturales que siguieron variados sentidos y otras mayores distinciones teóricas permitieron problematizar ese cuadro. La multiocupación del actor rural como rasgo distintivo de la época y el avance técnico-productivo pusieron en duda las afirmaciones acerca de la necesaria mayor especialización urbana y el carácter estático de lo rural. El creciente asentamiento de los hombres de campo en residencias urbanas, la mayor movilidad, el carácter de conectados al mundo comunicacional de los medios, la telefonía celular e incluso internet rompieron con cierta imaginación acerca del aislamiento, la homogeneidad psico-social y los problemas de

integración. El uso rural de asentamientos tipo *country* y el “*turismo del aire puro*” también complicaron ese panorama de relaciones estáticas. La furia ambiental que en los últimos años afectó más a las ciudades y causó tremendos impactos en infraestructura y costes de vidas humanas replantearon también el problema de la relación con el ambiente.

Lejos de plantearlo en términos duales, entonces, esta discusión sostiene que lo rural se manifiesta también oculto en nuevos procesos que van más allá –por ejemplo- de la doble complejidad que planteara Lefebvre³. En ese marco, cabe advertir que, en cierta interpenetración de los contrarios, la urbanización de lo rural y la ruralización de lo urbano nos enfrenta a un mapa regenerado de procesos sociales

En ese sentido, Jesús Martín-Barbero (1999, p. 11) insiste en la idea de diferenciar las culturas campesinas de las culturas rurales, justamente por las fuertes transformaciones que han sufrido en torno al avance de la racionalización de la vida moderna y el avance transversal de la tecnología en las rutinas cotidianas.⁴ Y afirma, “*lo rural en su oposición a lo urbano se desfigura y se desubica por su acelerada exposición a la dinámica tecnológica en el ámbito de la producción y de los medios audiovisuales en el ámbito de la cultura.*”

Pero ¿qué significa ese desdibujamiento, la pérdida de sus rasgos constitutivos o característicos? ¿Es entonces una forma de extinción?

Si como lo afirmamos corresponde observar una interpenetración de contrarios en cierta urbanización de lo rural pero también en cierta ruralización de lo urbano, o como prefiere decir Barbero, de cierta *des-urbanización* de la ciudad, entonces esos cruzamientos precisan desvendarse para ver cómo opera esa trama en su complejidad.

En ese sentido se puede pensar que lo rural se urbaniza en la medida que los parámetros de racionalización de la vida occidental se imponen en los estilos de vida y lógicas productivas y de sociabilidad de los actores sociales rurales y sus espacios de reproducción vital. Mannheim, al respecto, insistía en que “*el trazo más característico del pensamiento moderno es su tentativa de abarcar una total racionalización del mundo.*” En ese marco, agrega, “*la cualidad característica de la conciencia capitalista burguesa es que ella no conoce límites para el proceso de racionalización*” (Mannheim, 1959, en Souza Martins, 1986).

Lo rural, entonces, lentamente se vuelve agropecuario. Es en esa categoría de denominar el espacio y sus actores que el mercado se manifiesta y la producción se impone con toda su fuerza y cultura y termina asociándose a lo urbano como mercadería fresca, ajuste de precios,

posibilidades de exportación y productos y mano de obra de estación. Lo rural, por tanto, ya no es independiente de lo agropecuario que le asigna existencia material de intercambio para un mercado que trasciende su propio territorio, sus rutinas de interacción humano-natural y sus formas del hacer, tradiciones y valores que no necesariamente responden a la especulación del cálculo instrumental. Lo rural se artificializa en su ambiente por una lógica urbana de comunidad de mercado que le otorga una nueva dominancia de identidad. Y esta se reconoce en lo agropecuario.

Por oposición, la ruralización de lo urbano se da en la medida que otros modos, estilos y lógicas de reproducción no siguen los dominantes de la razón instrumental y de la mano de aquellos actores rurales que visten el paisaje urbano comienzan a mimetizarse entre las prácticas cotidianas de la ciudad. La ruralización, también, se manifiesta – a decir de Jesús Martín-Barbero – en *“la emergencia de culturas de la sobrevivencia en base a saberes y valores rurales.”*

Ambos son como planos articulables y actualizables. Pueden diferenciarse y abstraerse e incluso catalogarse, pero conviven indiferenciados como si todo lo que allí sucediera fuese *“natural”*. No son otra cosa que dimensiones en lo que lo socio-cultural se evidencia en términos de prácticas y significaciones sobre el mundo y el hacer social. Pero a la hora de nominarlo, lo rural desaparece tras un velo urbano que lo tiñe a todo en su superficialidad como mercado.

En el análisis que sigue, entonces, se pretende observar en un ejemplo cómo se manifiestan los sencillos y desapercibidos mecanismos que facilitan esa presunción, particularmente analizando cómo la prensa gráfica consolida la mirada agropecuaria sobre su referente rural.

ACERCA DEL CONTEXTO Y LA LECTURA DEL TEXTO

Río Cuarto es una agrociedad: *“Si aquí no funciona el campo, no sé come”*, advierten los comentarios espontáneos de comerciantes, trabajadores y pequeños empresarios. La página web más *“popular”* de la ciudad lo confirma. En *riocuarto.com*, el link *agrarias* se destaca y le da sentido al perfil del sitio. Pero la página también reza que es *“una puerta a la región”*. Y lo agrario justamente es lo que parece definir a la economía y las dinámicas productivas básicas.

Las estadísticas de la recientemente creada Asociación Interinsitucional para el Desarrollo del Sur de Córdoba (ADESUR), micro región del sur cordobés compuesta por aproximadamente 50 municipios, así lo confirma. De una población de 280 mil habitantes, 160 mil se localizan en Río Cuarto y el resto en poblaciones que van desde los 53 (Villa Cañada del Sauce) a los 10 mil habitantes (La Carlota), los que básicamente desempeñan actividades vinculadas al comercio y los servicios. Los números de los que trabajan afirman la presunción. Si se pondera comercio, industria y servicios, se observa que entre el primero (48 %) y el tercero (38,2) convergen la mayoría absoluta de los puestos de trabajo (ADESUR. Estadísticas Básicas, INDEC, 1999), en tanto la desocupación oscila entre el 18 y el 20 %.

Pero nos preguntamos entonces, ¿lo agrario ya no involucra necesariamente lo rural y sus complejidades? A juzgar por el suplemento estudiado: no. Lo rural con su gente, cultura y vida cotidiana con ciertas especificidades del hacer cede su lugar a los números de la producción, la comercialización y los rindes. El calificativo de “*rural*” ya no bautiza, como en el suplemento de Clarín (primer diario de circulación nacional), al semanario. El “*campo*”, como sucede con los periódicos de *La Nación* o *La Voz del Interior* (segundo de circulación nacional y primero provincial, respectivamente), tampoco. Claro que lo rural no desaparece porque un diario lo consigne o no, o le ceda espacio o no. En todo caso ellos son simplemente el vehículo que muestra cómo y qué se concibe sobre “*ese mundo*” hoy.

En ese sentido, hace varios años atrás Verón (1978) fue concreto y explícito: “*La gramática de producción – y por tanto del contenido*⁵ – *define un campo de posibles efectos de sentido, pero el problema de saber cuál es concretamente la gramática de reconocimiento aplicada a un texto en un momento determinado sigue siendo indecible a la sola luz de las reglas de producción.*” Pero la “*naturaleza textualizada del universo de las comunicaciones de masas tiene profundas consecuencias sobre las modalidades de fruición de los mismos media: es probable que la competencia interpretativa de los destinatarios, más que en códigos explícitamente aprendidos y reconocidos como tales, se base y se articule sobre todo en acumulaciones de textos ya recibidos*” (Wolf, 1987, p. 174). Es en ese largo plazo de las consecuencias latentes de la comunicación que se co-configuran las percepciones acerca del mundo y se modela la cultura. No es un diario, ni es un semanario, es el conjunto de flujos que reafirman ciertas imágenes y excluyen otras. Es el *mainstreaming* de los medios, a decir de Gerbner.⁶ Este análisis, entonces, basado en esos presupuestos, permite ponderar un modo de

afirmación (de lo agrario como mercado) y otro de negación (lo rural como producto socio-cultural). Importa, por tanto, observar cómo lo agropecuario desplaza a lo rural; o cómo el mercado se impone como punto de vista excluyente que se “*naturaliza*” como ambiente artificial.

TRANQUERA ABIERTA PARA UNA “*GRAN REGIÓN*”

El suplemento que se analiza lleva más de una década de edición, aunque ha tenido irregularidades en la periodicidad y diferencias de estilo y perfil temático. La edición acompaña el diario *Puntal* del día viernes y sus páginas suman generalmente 16, aunque disminuyen a 12 u 8 en períodos de vacaciones o en circunstancias de retracción comercial. *La muestra* que se tomó fueron 51 ejemplares del denominado suplemento semanal *Tranquera Abierta* desde el 2 de abril de 1999 al 30 de marzo de 2000. De ellos 37 fueron editados con 16 páginas y 14 con 8, coincidiendo la tirada menor con la época de vacaciones.

El suplemento se caracteriza por tener continuidad en sus *Secciones Fijas* (4) de *Jornadas, Cursos y Congresos*, con un calendario referido a capacitación; *Exposiciones, concursos y muestras*, un calendario de actividades; una columna de *La Sociedad Rural* de carácter gremial; y finalmente una sección muy pequeña de *Plantas medicinales y aromáticas* que incluye una clasificación.

Una lectura de sus rutinas de producción advierte que el material de producción propia de la editorial es menor. Abundan los trabajos de fuentes institucionales, en este caso de especialistas de la Universidad Nacional de Río Cuarto, el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria o el Servicio Nacional de Sanidad Animal y en algunos casos también de empresas privadas (por ejemplo Georgalos). Se observan escasos aportes de profesionales autónomos y la publicidad del suplemento es reducida, salvo en épocas de siembra o utilización creciente de insumos. Aunque el espacio publicitario proporcionalmente ocupado no llega a ser comparable al que se da en el resto del diario.

ACERCA DEL ANÁLISIS

Para proceder al análisis se realizó una primera lectura general que permitió advertir cierta estructura temática dominante, de acuerdo a nuestra hipótesis guía, y ciertos materiales marginales. A partir de ello y como una primera etapa del análisis de contenido se clasificaron las notas mediante categorías que pretendían responder a cierta clasificación de dimensiones generales: por ejemplo productivas, tecnológicas, laborales, etc.; y con un apartado para las notas marginales que se orientaban a rescatar cuestiones sociales y culturales del medio rural, y que por ese motivo responderían a un tipo de material de interés no necesariamente económico o instrumental para el agro.

Luego de esa primera clasificación se repasaron las categorías resultantes y se procedió a armar las categorías definitivas a partir de articular las temáticas afines en torno a cuatro dimensiones dominantes: *Aspectos económicos* (involucrando producción tradicional, producción alternativa, inversiones y finanzas, comercialización, administración y gestión y capacitación); *Aspectos Políticos* (incluyendo material sobre políticas oficiales del gobierno, del estado y sus agentes y de las políticas gremiales de los sectores involucrados); *Aspectos Tecnológicos* (con insumos primarios, insumos químicos, insumos biotecnológicos, insumos informacionales, maquinarias y procesos) y finalmente *Aspectos Ambientales* (incluyendo contaminación y disturbios naturales, desastres naturales y condiciones climáticas). Por oposición, se denominó *Información Marginal* al resto de las materias que trataban cuestiones sociales y culturales que resultan minoritarias en el semanario (se incluyó información sobre salud, mujer, comunidad, reconocimientos, cultura rural y trabajo).⁷

Para clasificar cada nota se procedió con el siguiente criterio: se interpretó en el material cuál era el tema principal sin el cual la nota no tendría sentido. Esto es, cuál era el elemento temático que justificaba el texto y se constituía por sí mismo en la “*noticia*” y o en el “*argumento*” central del comentario. Se denominó al criterio *principio de tematización*. De acuerdo al principio de tematización de cada nota se la incluyó en una de las categorías ad-hoc de las dimensiones consideradas. A seguir, los cuadros:

ASPECTOS ECONOMICOS	Categorías	Sistemas				Cantida d de Notas
		Agr	Gan	Mix	Ind.	
	Producción Tradicional	50	27	-	8	85
	Producción Alternativa	-	-	63	8	71
	Inversiones y Finanzas	30	10	31	5	76
	Comercialización	31	53	65	6	155
	Administración y Gestión	1	2	16	-	19
	Capacitación	4	6	71	-	81
	Totales	116	98	246	25	487

Cuadro 1: Distribución de notas económicas según categorías de subtematización

ASPECTOS POLÍTICOS	Categorías	Cantida d de Notas
		Políticas Oficiales
	Políticas Gremiales	125
	Totales	185

Cuadro 2: Distribución de notas políticas según categorías de subtematización

ASPECTOS TECNOLOGICO	Categorías	Subcategorías	Cantida d de Notas

S TECNOLOGICO		Agr	Gan	Mix	
	Insumos primarios	3	10	-	13
	Insumos químicos	33	3	-	36
	Insumos Biotecnológicos	8	3	17	28
	Insumos informacionales	6	2	9	17
	Maquinarias	21	-	-	21
	Procesos	25	23	-	48
	Totales	96	41	26	163

Cuadro 3: Distribución de notas tecnológicas según categorías de subtematización

ASPECTOS AMBIENTALES	Categorías	Cantidad de Notas
	Contaminación y disturbios nat.	5
	Desastres Naturales	7
	Condiciones Climáticas	10
	Totales	22

Cuadro 4: Distribución de notas ambientales según categorías de subtematización

INFORMACIÓN DOMINANTE	Aspectos Económicos	487
	Aspectos Políticos	185
	Aspectos Tecnológicos	163

	Aspectos Ambientales	22
	Totales	857

Cuadro 5: Distribución de notas de la información dominante según dimensiones de tematización

INFORMACIÓN MARGINAL	Categorías	Notas	Com.	Total de Notas
	Salud	3	3	6
Mujer	1	2	3	
Comunidad	1	9	10	
Reconocimien tos	10	-	10	
Cultura rural	5	13	18	
Trabajo	4	6	10	
totales	24	33	57	

Cuadro 6: Distribución de notas marginales según categorías de tematización (Com. a material complementario marginal en notas dominantes).

Muestra completa	Cantidad de notas
Información Dominante	857
Información Marginal	24
Total	881

Cuadro 7: Distribución del total de notas del suplemento según categorías de dominancia

ALGUNAS CONSIDERACIONES GENERALES

Una lectura genérica de la distribución resultante – asumiendo las limitaciones a la que debe atenerse esta presentación – permite advertir ciertas características que perfilan la estructura del suplemento.

a) La hipótesis de trabajo respecto a que el tratamiento informativo dominante se circunscribía a un enfoque prioritariamente *productivo* encuentra cierta plausibilidad sustentada en la amplia proporción de notas ubicada en el género (55%). En éste, la *comercialización* ocupa una de cada tres notas y la problemática de los *sistemas mixtos* sobresale en correspondencia a la región. Se observa, también, que los temas *administración* y *gestión* merecen poca atención, mientras que en estudios paralelos son una de las demandas más sentidas por el sector⁸. El subtema *producción alternativa* de cultivos o productos tiene un número de notas ligeramente inferior al de la *producción tradicional* y ello puede estar reflejando parte de las preocupaciones regionales por encontrar opciones frente a los problemas de rentabilidad y difícil sustentación⁹. No obstante, cabe aclarar que en el resto de las categorías (comercialización, inversiones, etc.), lo dominante gira en torno a producciones tradicionales.

b) En la dimensión política el dato sustantivo es la duplicación de notas que reflejan intereses gremiales por contraposición a los anuncios, declaraciones o divulgaciones de la política y/o programas oficiales, lo que incluye a las agencias gubernamentales como INTA y SENASA, entre otras. En ese sentido, el peso que tienen las rutinas productivas puede explicar en parte la diferenciación. Elliott; Golding (1979) han mostrado reiteradamente en sus estudios cómo las fuentes institucionales o la información que se acerca al periodista termina imponiéndose en la maquinaria de la industria editorial para resolver los espacios carentes de tiempo y recursos de producción. En ese caso, el hecho de que la propia Sociedad Rural de Río Cuarto (que nuclea a los productores de mayor porte) disponga de una columna con periodicidad y desarrolle una política comunicacional más orgánica, hace que facilite su presencia en el medio.¹⁰

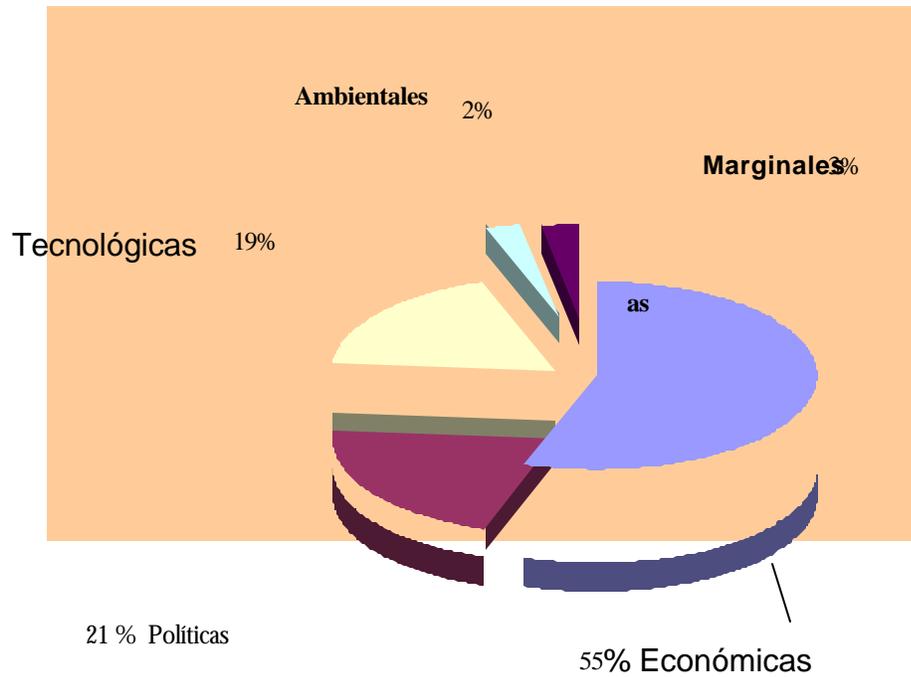
c) En *tecnología* la subtematización *procesos* tiene un buen número de notas (48) – muchos de ellas a cargo de especialistas de la UNRC e INTA- y con ello instala un aspecto significativo en los modelos productivos que discuten en torno a la controversia de la producción

intensiva vía aplicación de insumos. De todos modos la artificialización de la agricultura, principalmente en insumos químicos (36) e insumos biotecnológicos (17), supera en la sumatoria a aquella y se potencia si se analiza que la escasa publicidad que contiene el periódico se debe en gran parte a los anuncios de agroquímicos de diverso espectro y/o de semillas mejoradas genéticamente.

d) Pero correlativo al planteo anterior las notas que registran preocupaciones ambientales siguen siendo escasas. Solamente el 3 % de las notas refieren a la temática, pese que la región acusa serios problemas de erosión –tanto eólica como hídrica- y cierto agotamiento de los suelos (Adesur, 1999). En ese marco, de las 22 materias registradas sólo la mitad (contaminación y disturbios ambientales; desastres naturales) plantea algún grado de alerta y preocupación. Esta carencia de tematización se reitera en el diario en su conjunto, según lo revela la investigación que paralelamente se está desarrollando en esta área (Cimadevilla, Carniglia, 2001).¹¹

e) El resto de la información, que catalogamos como marginal, ocupa también una proporción ínfima en el universo de notas. Lo que denominamos como dimensión socio-cultural propia de cualquier conjunto social, en este caso rural, y que vinculamos a las problemáticas de la salud, el rol de la mujer, las cuestiones de integración, aislamiento y migraciones que afectan a las comunidades u otros aspectos idiosincráticos o caracterizadores de la cultura rural, prácticamente no aparecen (24 notas en total). Desde esa perspectiva, una lectura secundaria permitió ampliar el número buscando subtítulos de otras notas dominantes que daban alguna atención a esta dimensión. Así, se ubicaron otras 33 notas que son suplementarias o complementarias de notas ubicadas en la información que predomina por ser parte de estas. El gráfico que sigue muestra la distribución general de notas.

Gráfico 1. Distribución de notas según dimensiones temáticas



Ahora bien, en esta primera etapa, el análisis permite advertir una estructura de material gráfico que se repite semana a semana, con una fuerte predominancia de materiales vinculados a la producción agropecuaria, con dominantes en los sistemas mixtos y cierto equilibrio entre los sistemas y cultivos tradicionales y alternativos. Cuenta con algunas secciones fijas y mayor presencia de discursos sectoriales particularmente vinculados a la Sociedad Rural, así como un perfil y tratamiento que preferentemente se orienta a empresarios rurales¹² que han alcanzado cierto nivel de estabilidad. La presencia de materias que apunten a problematizar la complejidad del medio ambiente y las circunstancias que atraviesa el mundo rural como unidad sociocultural son claramente escasas. En ese marco, parecen imponerse las rutinas productivas que ceden espacio a los materiales institucionales y a una lógica de mercado editorial que lee al propio mercado con menores sobresaltos que los que en la realidad parece contener. Lo limitado del

estudio, en ese sentido, inhibe cualquier otra consideración que no sea básicamente la de plantear cierta lectura heurística sobre los materiales. Pero aún así, la tesis que se sostiene sigue encontrando argumentos para sostener que lo rural hoy permanece oculto, en este caso, detrás del suplemento.

Desde esa perspectiva, lo rural deja en lo agropecuario toda su complejidad y por tanto se convierte en una temática que se sintetiza como un problema más de mercado. Su lógica se artificializa desdibujándose su anterior identidad. En ese nivel de penetración de una forma de cultura que se manifiesta sólo en torno a modos de razón instrumental, la mirada se hace más pequeña y no se ve otra cosa que no sea la producción. La biodiversidad de la sociedad y su cultura se reduce a ciertos números, rindes y medidas y ese “*mundo*”, por tanto, se vuelve tan solo registro para una tabla de calcular.

REFERÊNCIAS

- CARNIGLIA, E.; THORNTON, R.; CIMADEVILLA, G.; FRANK, E. *La extensión de la extensión. La universidad en las redes de diálogo tecnológico-social*. 2000. (Inédito).
- CIMADEVILLA, G. Crisis del todo, crisis de las partes. Actores rurales, ambiente y sistemas expertos en *Cronía. Revista de Investigación de la Facultad de Ciencias Humanas.*, Río Cuarto, v. 3, n. 2, p. 12-23, 1999.
- _____. Relatos, informes y ensayos. Un recorrido por los estudios de comunicación rural. In: CIMADEVILLA, G. et al. *La bocina que habla. Antecedentes y perspectivas de los estudios de comunicación rural*. Río Cuarto: INTA-UNRC, 1997.
- _____. Las transformaciones del mapa occult-tural. In: CONGRESO DE ALAIC, 5., 2000, Santiago de Chile. [*Papers...*]. Santiago do Chile, 2000. (Inédito).
- CIMADEVILLA, G.; CARNIGLIA, E. *Informe final de investigación. Agencia Córdoba Ciencia. Proyecto Comunicación y Medio Ambiente: la agenda del público y de los medios*. Río Cuarto. UNRC, 2001. (Inédito).
- ELLIOTT, P.; GONLDING, P. *Making the news*. Londres: Longman, 1979.
- GERBNER, Gross; MORGAN; SIGNORIELLI. Crecer con la televisión: perspectiva de aculturación. In: BRYANT; ZILLMANN (Comp.) *Los efectos de los medios de comunicación: investigaciones y teorías*. Barcelona: Paidós, 1996.
- INDEC. *ADESUR, estadísticas básicas*. Buenos Aires: Ministerio de Economía, 1999.

- LEFFEBVRE, H. Perspectivas da sociologia rural. In: SOUZA MARTINS, J. (Org.). *Introdução crítica à sociologia rural*. São Paulo: Hucitec, 1986.
- MANNHEIM, K. O pensamento conservador. In: SOUZA MARTINS, J. (Org.). *Introdução crítica à sociologia rural*. São Paulo: Hucitec, 1986.
- MARTÍN-BARBERO, J. Las transformaciones del mapa cultural: una visión desde América Latina. *Ambitos 2*, Sevilla, p. 7-21, ene./jun. 1999.
- _____. [Publicações]. Disponível em <<http://www.ull.es/publicaciones/latina/ambios2/barbero.html>>. Acesso em: 2001.
- PUNTAL, *diario regional independiente*. Río Cuarto: Editorial Fundamento, [s. d]. Ediciones varias.
- SERRANO GÓMEZ, E. *Legitimación y racionalización*. Barcelona, UNAM, 1994.
- SOROKIN, P.; ZIMMERMAN, C.; GALPIN, C. (1930) Diferenças fundamentais entre o mundo rural e o urbano. In: SOUZA MARTINS, J. (Org.). *Introdução crítica à sociologia rural*. São Paulo: Hucitec, 1986.
- SOUZA MARTINS, J. (Org.). *Introdução crítica à sociologia rural*. São Paulo: Hucitec, 1986.
- VERÓN, E. Sémiotique de l'idéologie et du pouvoir. *Communications*, 28, 1978
- WALLERSTEIN, I. *One world, many worlds*. New York: Lynne Rienner, 1988.
- WEBER, M. *Economía y sociedad*. México. Fondo de Cultura Económica, 1996.
- Wolf, Mauro. *La investigación de la comunicación de masas*. Madrid: Pados, 1987.

NOTAS

1 Discusión que los mencionados autores plantean en la obra compilatoria de Souza Martins (1986).

2 En ese sentido, de segunda naturaleza como producto de la transformación productivo-social. El estudio es un avance de un programa de investigación con financiamiento de la SECYT-UNRC y Agencia Córdoba Ciencia (1999-2001).

3 Refiere a la complejidad horizontal y vertical y sus entrecruzamientos en una versión que interpreta el desarrollo desigual y combinado (Lefebvre, H. 1953; en Souza Martins, 1986).

4 “*Más que lo que tiene que ver con la ciudad -afirma el autor-, lo urbano designa hoy el proceso de inserción de los territorios y las comunidades en lo global, en los procesos de globalización. De tal manera que lo urbano ya no tiene exterioridad: no hay algo que escape a las lógicas de inscripción en los movimientos de lo global... por más adentro de la selva amazónica que se encuentre.*” (1999, p. 11) Lo rural, entonces, queda invadido por esa lógica global, lógica en la que lo urbano designa el proceso, a decir del autor.

5 Agregado del autor.

6 Mainstreaming significa que “*un visionado voraz puede absorber e incluso aniquilar las diferencias halladas en las respuestas de grupos distintos de espectadores y que normalmente se asocian con la variedad cultural, social y políticas...*” (Gerbner, Gross; Morgan; Signorielli, en Bryant; Zillmann (*Comp.*), 1996, p. 48).

7 **Conformación de categorías:** *Aspectos Económicos*, en Producción Tradicional se incluyó la *siembra y cosecha* de los principales cultivos de la zona, tales como soja, maní, sorgo, maíz y girasol. En Sistema Ganadero se consideraron las actividades de *cría e invernada* vacuna y porcina . En esta lo que iba en la subcategoría *técnicas* se dividió en un 20% para *producción tradicional* y el 80% fue a *procesos*. En Producción Alternativa se incluyó las actividades de horticultura, fruticultura, lombricultura, forestación, plantas medicinales y aromáticas y nuevos cultivos (palma, tuna, colza , canola, hongos, palta). También las producciones de acuicultura, equina, avícola, caprina, de liebres, codornices y lagarto overo. En Finanzas se consideró todo lo referente a seguros, subsidios, futuros, créditos, pérdidas, costos, rentabilidad, márgenes brutos e inversiones. En Comercialización se incluyó todo lo referente a la circulación de los productos primarios, por ejemplo como ventas, cotizaciones, exportaciones e importaciones. Parte de las notas que fueron clasificadas en primera instancia como exposiciones agroindustriales, luego se reclasificaron dividiendo en un 80% el material enviado para *comercialización* y un 20% para *Aspectos Políticos*. Estas decisiones se tomaron luego de revisar las notas y observar su principio de tematización. Asimismo sucedió con lo que se clasificó como técnicas de siembra que se dividió luego en un 20% para *producción tradicional* y un 80% que fue a *procesos* en los

Aspectos Tecnológicos. Información Marginal: En la categoría *salud*, se incluyeron notas que hablaban de la incidencia en humanos de los agroquímicos aplicados y/o de enfermedades animales transmitidas al hombre. En *mujeres*, notas sobre el protagonismo de la mujer de campo. En *Comunidad*, sobre desplazamientos e integración social. En *Cultura Rural* lo referido a creencias, costumbres, folklore e idiosincracia. En *Trabajo* notas de oferta laboral, nuevos roles y fuentes de trabajo, regulaciones del trabajo del peón rural y su capacitación. Finalmente se consideró necesario ponderar en la dimensión marginal a aquellos materiales que eran subparte de una nota dominante. De ese modo, sobre 57 notas clasificadas como correspondientes a temáticas marginales, 33 de ellas contienen componentes correspondientes a otras notas ubicadas en la dimensión dominante. Ej. Una nota sobre maíz y productividad (dominante) trae un apartado sobre la importancia del alimento para la salud del hombre (marginal).

8 Datos que surgen del programa de investigación Nuevos Actores y Demandas en el Contexto Institucional de la Extensión Rural Pampeana (fase II, 1996-99) en Carniglia, E.; Otros (2000).

9 Se discute parte de esta problemática en *Crisis del todo, crisis de las partes*, Cimadevilla (1999).

10 En ese sentido, es importante resaltar que la SR ha tenido como uno de sus comunicadores y relacionistas públicos a uno de los comunicadores rurales más prestigiosos del medio: Facundo Varela. En el trabajo titulado *El comunicador agrario: un oficio híbrido y complementario de la transferencia tecnológica* (Carniglia, E., 1997) se ofrece una entrevista en la que Varela analiza la problemática.

11 Y que revela entre otras que: a) el material publicado es escaso, sin regularidad manifiesta, originado en general por razones climáticas adversas, con dominancia de noticias vinculadas a la frustración de eventos deportivos por razones climáticas y con tratamientos noticiosos que suponen razonamientos básicamente naturocausales, esto es, con disociación entre lo que resulta del comportamiento de la naturaleza y su relación a causales antrópicas. Las fuentes más consultadas son autoridades municipales y de servicios públicos. Las entidades ambientalistas son escasamente consultadas.

12 Quién lee el suplemento? Estudios anteriores desarrollados junto a productores rurales del sur de Córdoba durante 1997 indicaban que aproximadamente un 50 % de los productores leían el suplemento (Cimadevilla; Carniglia, 1998). El informe expresa que los productores manifiestan leer materiales impresos específicos en más de la mitad de los casos con el Suplemento Agropecuario del diario Puntal de Río Cuarto, también con alcance regional. El resto de las indicaciones van para los suplementos rurales de los diarios de la Capital Federal (Clarín, La Nación). A su vez, otro dato significativo es que la mitad de este conjunto de productores lectores dice leer revistas agropecuarias como La Chacra o Super Campo, entre otras. Finalmente respecto a qué medio de comunicación en particular utilizan más para informarse sobre las distintas problemáticas del agro, se observó que la mitad de los entrevistados dice hacerlo a través de la radio, entanto proporciones menores lo hacen con la TV y los materiales impresos. En términos de acciones futuras o de qué medios utilizarían más --de allí en adelante-- para informarse sobre el agro, las respuestas varían respecto a las dadas anteriormente, privilegiándose la intención de uso sobre los medios impresos.

En un estudio posterior junto a técnico/profesionales del agro se registró que ocho de los trece profesionales entrevistados reconocieron tener el hábito de la lectura de diarios al menos un día a la semana. Entre los diarios más leídos se encuentran *Clarín*, *La Nación*, ambos de alcance nacional, y *Puntal*, de circulación micro-regional. Las secciones de los diarios más consultadas son --por orden de frecuencia-- las de temas nacionales, suplementos agrarios, mercados agropecuarios, economía y negocios y los titulares del periódico. En los suplementos agropecuarios de los tres diarios mencionados, a los cuales no están suscriptos pero compran al menos una vez a la semana, los técnicos siguen la información sobre innovaciones tecnológicas, política agraria y evolución de los precios del ganado, cereales y oleaginosas. Los agentes de *Cambio Rural* consultados no buscaban en dichos matutinos y en el momento de la entrevista información sobre algún tema en particular relacionado con el ejercicio profesional. Por otra parte, diez de los trece técnicos del programa reconocieron tener el hábito regular de leer revistas agropecuarias y la revista *Agromercado*, provista en forma gratuita a los profesionales miembros de *Cambio Rural*, fue señalada como la más leída. A la hora de leer la publicación aquellos consultan solamente los temas que le interesan (Carniglia, 2000).